

Comentario al evangelio del viernes, 6 de agosto de 2010

La celebración de la fiesta de la transfiguración de Jesús determina hoy la liturgia de la palabra. Se nos propone la lectura de la narración del acontecimiento según la versión de Lucas.

Es útil recordar que este acontecimiento de la transfiguración de Jesús se propone como marco de comprensión de la vida consagrada en la exhortación postsinodal de Juan Pablo II. Se trata de un acontecimiento decisivo en el ministerio de Jesús. Tiene lugar en el monte; le acompañan los tres discípulos más íntimos. Aparecen simbólicamente los personajes representativos del Antiguo Testamento: Moisés, el legislador; y Elías, el profeta. Los dos conversan con Jesús.

Jesús se trasfigura. La gloria del Hijo se manifiesta en el rostro de Jesús; su humanidad se vuelve transparente. La presencia divina se transparenta en Cristo.

El corazón del texto reside en la presentación de Jesús como el Hijo amado, y el mandato de escucharle. El mismo Dios Padre hace la presentación de Jesús: “escuchadle”.

Los discípulos perciben el acontecimiento de revelación como un acontecimiento teofánico. Releído tras la experiencia de la resurrección del crucificado, ponen de evidencia la dimensión de anticipación.

Bonifacio Fernandez, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org